

será la del rostro de un ángel, radiante de gloria. De cierto será un despertamiento para cantar el triunfo, cuando así “la muerte es sorbida en la victoria,” y la dulce voz de Aquel que es nuestro Redentor se oirá decir: “Anunciaré tu nombre á mis hermanos, en medio de la iglesia salmearte he.” Hebreos 2: 12. Entonces los cielos mismo resonarán con la canción de júbilo de aquella congregación de los redimidos.



LA JERUSALEM NUEVA

“Y yo Juan ví la santa ciudad de Jerusalem nueva, que descendía del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.” Revelación 21: 2.

CRISTO, al dejar á sus discípulos, los confortó con estas palabras: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay: si así no fuera, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á aparejaros el lugar. Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Juan 14: 2, 3.

Hay una ciudad gloriosa que se construye en los cielos para los siervos de Dios. En ella también se construyen mansiones para los vencedores. Esta ciudad maravillosa se construía ya cuando Cristo estaba en la tierra. Al volver á los cielos prometió continuar la obra; y mientras han pasado los años desde su ascensión, palacio tras palacio se han de añadir para cumplir las necesidades de los santos como acabaron su carrera, aun hasta el tiempo cuando el Rey mismo viniere para reclamar á los suyos.

Entonces los santos resucitados y los justos vivientes serán “arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire.” Véase 1 Corintios 15: 51, 52; 1 Tesalonicenses

4: 16, 17. Llevados de la tierra á las moradas preparadas para ellos en la ciudad de Dios, vivirán allí y reinarán "con Cristo mil años." Revelación 20: 4.

Durante estos mil años los santos juzgarán el mundo como dice Pablo en 1 Corintios 6: 2, y como también encontramos registrado en Daniel 7: 22. Al fin de los mil años los muertos injustos serán resucitados. Véase Revelación 20: 5, 6. La Jerusalem nueva descenderá del cielo á la tierra. Revelación 21: 2, 10.

Durante los mil años Satanás será confinado á la tierra; sus súbditos serán todos muertos; y su ocupación de engañar el mundo ya se fué; porque no será ningún hombre viviente para ser engañado, y así la tierra será una cárcel incomunicada para su majestad satánica. Esto es lo que se llama el atamiento de Satanás. Revelación 20: 2.

Pero cuando todos los injustos que han vivido una vez en la tierra son resucitados al fin de los mil años, abre campo otra vez en que Satanás puede obrar, y así "será suelto de su prisión." Revelación 20: 7. Con la oportunidad de "engañar las naciones" otra vez (Versículo 8), la tierra ya no más le confina como una prisión.

La Jerusalem nueva y gloriosa ya en la tierra está delante de él; y como antes hacía la guerra contra el cielo (Revelación 12: 7), ahora también determina á movilizar sus fuerzas, y si es posible va á tomar la ciudad. Es una empresa desesperada, pero es su última oportunidad, y espera ganar la victoria. Presenta tal esperanza á la multitud vasta de los malos ya resucitados.

En esta multitud hay los guerreros notables de todos los siglos. Los engaña con la esperanza vana de éxito en su empresa.

La tierra resuena con las preparaciones para la guerra. Cuando todo ya está listo, las fuerzas poderosas se juntan "para la batalla, el número de las cuales es como la arena de la mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y anduvieron al derredor de los ejércitos de los santos, y de la ciudad amada." Revelación 20: 8, 9.

Pero cuando están para principiar la guerra impía contra Cristo y las huestas de los redimidos, "de Dios descende fuego del cielo, y los traga." Versículo 8. Así acabará el reino de Satanás, y el de la maldad en todo el universo de Dios.

Este fuego purificador limpiará la tierra, y saldrá ésta perfecta y amable como el día cuando salió de la mano del Creador, y él mismo la pronunció "buena."

Pedro hablando de este suceso, dice: "Y los elementos (la atmósfera que rodea la tierra) ardiendo serán deshechos, y la tierra (será derretida), y las obras que en ella haya, serán enteramente quemadas." "Pero esperamos cielos nuevos, y tierra nueva, según sus promesas. en los cuales mora la justicia." 2 Pedro 3: 10, 13.

La tierra se derretirá por la quemazón de aquel día. Las "obras" del hombre "que en ella haya, serán enteramente quemadas;" mas de ella saldrá una tierra nueva, gloriosa en toda la belleza que un Dios omniscio puede darla. Los "cielos," ó la atmósfera que la rodea, serán "hechos nuevos," purificados de todos los elementos venenosos que ahora producen las enfermedades.

La Jerusalem nueva ha sido conservada durante estos sucesos terribles por el poder de Dios. Cuando la ciudad santa desciende de Dios del cielo, nuestro Salvador la precede y prepara un lugar para ella. "Y afirmarse han sus pies en aquel día sobre el monte de las Olivas, que está frente de Jerusalem á la parte del oriente; y el monte de las Olivas se partirá por medio de sí hacia el oriente y hacia el occidente, un muy grande valle." Zacarías 14: 4.

Es racional suponer que en este valle admirable, tan milagrosamente preparado, la Jerusalem nueva descenderá. Es la ciudad más grande que el mundo jamás ha conocido, y demanda campo extenso.

El monte de las Olivas lleva los recuerdos más sagrados. Está cerca de Jerusalem, y del templo donde Dios era acostumbrado á encontrar á su pueblo fiel. Aquí el Salvador acudía con sus discípulos y pasó noches enteras en oración en sus lados, y de él ascendió al cielo cuando terminó su misión en el mundo.

Cuando vuelva, acompañado de la Jerusalem nueva, cuán á propósito que sus pies hallaren descanso en el mismo lugar de donde ascendió. Cuán á propósito que la Jerusalem nueva, la ciudad que será la capital de la tierra nueva, estuviere colocada en el mismo lugar donde antes estaba la ciudad de Jerusalem del mundo actual.

Santificado por la presencia de Cristo, y transformado por medio de su poder, este lugar es purificado, y preparado sin experimentar la acción de los fuegos de la gran quemazón del resto de la tierra. Y así mientras lo demás de la tierra se derrite y se renueva, la ciudad de nuestro



EL MONTE DE LAS OLIVAS.

Dios queda sin molestarse, como la morada tranquila de Cristo y de los redimidos.

Dios ha pensado bien para darnos una descripción minuciosa de esta ciudad gloriosa. Está puesta en cuadro, y la medida de su circunferencia es de "doce mil estadios," ó quinientas leguas. De lo cual parece que cada lado tiene ciento veinte y cinco leguas. Tiene un muro cerca de setenta y cinco metros de altura, compuesto de jaspe. El muro tiene doce fundamentos, hechos de las piedras más raras, más preciosas, y más bonitas. También hay en este muro doce puertas, cada puerta compuesta de una sola perla. Los palacios dentro de la ciudad son compuestos de oro puro y transparente.

El río de la vida sale "del trono de Dios, y del Cordero, "y corre por la calle principal de la ciudad. Este río pasa debajo del árbol de la vida, que crece en cada lado. De la descripción dada en la Revelación 22:2, entendemos que este árbol admirable tiene dos troncos, uno en cada lado del río, que sus ramas se unen arriba, formando así una bóveda sobre el río.

"Y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones." Versículo 2. El pecado ha encanijado y debilitado la raza humana; pero las hojas de este árbol restaurarán la humanidad á su condición primitiva antes de que la maldición descansara sobre ella. Así serán quitados todos los efectos de la maldición que vino á causa del pecado.

El fruto del árbol madura cada mes y lleva doce especies de frutos. Revelación 22:2. Cuando los santos vendrán á adorar "de mes en mes" (Isaías 66:23), es

de suponer que encontrarán el árbol lleno de una especie de fruta diferente cada mes. El fruto de este árbol perpetúa la vida de los que lo comen.

La Jerusalem nueva es la residencia de los redimidos cuando quieren vivir en la ciudad. Afuera de la ciudad hasta los límites más remotos, las naciones de los salvos moran en paz, abundancia, y felicidad.

Pero no son desocupados; porque tienen sus intereses particulares como ahora. Léase Isaías 65:21-25. Edificarán casas conforme á su gusto, y las habitarán para siempre. "No edificarán, y otro morará." Serán ocupados en cultivar el suelo; porque "plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas." "No plantarán, y otro comerá." Entonces no habrá hipotecas para vencer, ni rentas para pagar, ni contribuciones para cobrarse.

Harán frecuentes visitas á sus palacios en la ciudad de la Jerusalem nueva; porque "será que de mes en mes, y de sábado en sábado vendrá toda carne á adorar delante de mí, dijo Jehová." Isaías 66:23. Habrá orden y sistema en este reino nuevo, y habrá los que gobernarán las varias provincias del Imperio de Cristo; porque se dice que "los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor á ella." Revelación 21:24.

"Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más pesar, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas." Revelación 21:4. Siempre salvos de la muerte, los redimidos vivirán una vida eterna, que durará como la vida de Dios mismo, con quien "reinarán para siempre jamás." Revelación 22:5.

Mientras estamos vencidos de admiración en contemplar estas escenas maravillosas, no podemos hacer menos que unirnos con el apóstol Pablo en exclamar: "Ni ojo vió, ni oído oyó, ni en corazón de hombre subió lo que Dios preparó para los que le aman." 1 Corintios 2:9.

